

Un emprendimiento que ayuda a proteger el manglar

Timbiquí, en la costa Pacífica caucana, es el segundo productor de coco en Colombia después de Tumaco. Allí, cerca de 600 familias se dedican a cosecharlo y transformarlo para venderlo. Un poco más de la mitad de ellas hacen parte del Consejo Comunitario Negros Unidos, que lo cultiva en sus territorios colectivos.

El producto se vende a intermediarios o se comercializa a través de la cooperativa Agrotimbiquí con destino a mercados de Cali, Buenaventura, Manizales y en menor medida de Bogotá.

Para comercializar ese coco es preciso hacerle el 'tusado', o sea disminuir el volumen de la estopa, esa especie de pelo que lo cubre y le sirve de empaque y protección. También debe retirarse la concha, la parte dura bajo la estopa que guarda la pulpa y el agua, los dos productos más comerciales de la fruta.

El problema es que esas 600 familias pueden producir 20.000 docenas de coco al año, por lo que la disposición posterior de la estopa en el río Timbiquí se ha convertido en un factor de contaminación de sus aguas y por tanto del mar, al que finalmente llega ese material.

Las consecuencias son múltiples. La estopa se sedimenta, genera erosión reduciendo en el manglar circundante y afecta los ecosistemas marinos. Pero además, se afecta fuertemente la pesca, la otra actividad económica importante en la zona. "Comienzan a desplazarse o desaparecer especies que antes era muy fácil conseguir, como la almeja, la piangua; caracoles como el piacuil que es un caracol pequeño que se consume, la chorga que es otra concha que se consume acá", comenta Hugo Andrés Zúñiga, asesor del Consejo Comunitario Negros Unidos.

La misma actividad de pesca hay que hacerla cada vez más mar adentro lo que implica mayores costos y mayores riesgos, porque las embarcaciones que se utilizan son muy pequeñas.

Pero la estopa y la concha son subproductos aprovechables y valorados del coco. La estopa es un insumo importante en la jardinería y los cultivos hidropónicos y su fibra larga se utiliza para la elaboración de colchones, tapetes y en la industria automotriz para los tapetes de marcas como BMW, Volkswagen o Fiat, que también utilizan esas fibras para el relleno de sus asientos, debido a su baja conductividad de calor.

La concha sirve para hacer artesanía de coco, pero también como combustible de calderas, para la elaboración de carbón activado y para la fabricación de filtros de purificación de agua.

Todas estas consideraciones llevaron al Consejo Comunitario Negros Unidos a proponerle a A Ciencia Cierta ECO un proyecto cuyo objetivo principal fue mejorar las condiciones de los ecosistemas marino-costeros de Timbiquí, por la vía de disminuir los efectos negativos generados al medio ambiente por el inadecuado manejo de la estopa y la concha del coco.

Y esa disminución se propuso a través de la recolección, procesamiento y comercialización de la estopa y la concha, por lo que plantearon diseñar un plan de negocios y una estrategia de comercialización, generar procesos para la transformación de la estopa y la concha de coco e implementar una estrategia de conservación y educación ambiental en el consejo comunitario.

“La expectativa era digamos doble —comenta Hugo Andrés—, no solo porque se mitiga el problema ambiental y se hace un aprovechamiento que puede beneficiar a la familia al vender su estopa, sino que también favorece la pesca, pues inmediatamente se mitigue el problema ambiental de contaminación por estopa se mejora la pesca”.

Una vez enterados del galardón y los recursos que recibirían comenzaron a diseñar su plan de negocios. Se definió cómo sería el proceso, cuál era la maquinaria que se requería para hacer el aprovechamiento, las necesidades de las instalaciones físicas y se hizo una proyección financiera para establecer la rentabilidad de esa inversión. En la parte comercial se identificaron los productos de mayor demanda que se podían aprovechar a partir de esa estopa y algunos de los clientes potenciales, principalmente en el Cauca y el Valle del Cauca, así como los valores de compra a nivel local y regional.

Luego compraron la máquina para procesar la estopa, que habían cotizado en \$ 15 millones, pero para el momento de disponer de los recursos ya su precio había subido a \$ 29 millones, lo que les obligó a ajustarse mucho el cinturón y reprogramar sus inversiones.

“Se construyó el centro de acopio inicial, como se había estipulado en el proyecto. Ahí se ha estado almacenando la estopa y ahí se dispuso la máquina —comenta Hugo Andrés. En estos días (comienzos de 2021) se estaban terminando las instalaciones eléctricas para probar el funcionamiento de la máquina y responder a un pedido que se hizo. La idea es poder aprovechar esa oportunidad y mandar ese

sustrato —cuatro toneladas aproximadamente—, para ver cómo funciona y poder seguir trabajándole”.

Zúñiga tiene claro que este es apenas el comienzo del negocio, porque para lograr un centro de acopio que cumpla con todas las condiciones, se necesita un área de desfibrado, una de lavado y luego unos invernaderos para el secado, porque a la estopa hay quitarle los niveles de sal que tienen para que su PH no altere, por ejemplo en la jardinería, las condiciones del suelo para la germinación.

Para el aprovechamiento de la concha y su transformación en carbón también se necesita inversiones importantes, para lo cual están comenzando a trabajar en un proyecto con la alcaldía municipal.

Y para la recuperación del manglar A Ciencia Cierta ECO facilitó la colaboración del profesor Juan Carlos Villalba, ingeniero forestal y profesor asociado de la Universidad del Cauca, experto en el tema y padrino de la experiencia, que los visitó y los capacitó sobre la importancia del manglar y sobre su proceso de recuperación.

También los asesoró en la planeación y ejecución de las actividades de protección y restauración del manglar. De esta manera el consejo comunitario destinó alrededor de tres hectáreas para hacer recuperación de manglar, actividad para la que se contó con el apoyo de jóvenes y adolescentes de la comunidad y del equipo que trabaja en el proyecto. Allí se sembró mangle rojo para evitar que las mareas afecten el desarrollo del cultivo. Y también se integraron varios viveros para recuperar piangua, con el propósito de proteger esa especie.

¿Cuál ha sido el impacto de la experiencia?

“A la fecha se han logrado recoger más de diez toneladas de estopa, que se tienen almacenadas en el centro de acopio —asegura Hugo Andrés—. Y se han hecho acuerdos con personas que la transforman, por ejemplo un señor que vende el coco ya raspado y vende el agua, tiene una gran disposición de estopa. Entonces se hizo un acuerdo con él, se le entregaron costales para que en vez de disponerla en el río o en un basurero la recoja en esos costales y luego en una lancha se lleve hasta el centro de acopio”.

La experiencia de A Ciencia Cierta, con el plan de negocios, el centro de acopio y la máquina para transformar la estopa, representa un primer paso para un emprendimiento en el que tienen puestas muchas de sus esperanzas las familias del Consejo Comunitario Negros Unidos. Pero también un paso importante para

mitigar el impacto que se genera en el ecosistema con la disposición de la estopa en el río; y para la recuperación del manglar, que no solamente protege las especies que habitan allí, sino que protege a la comunidad de las fuertes mareas que se avecinan de tanto en tanto, al actuar como una barrera protectora, que de seguirse incentivando, va a ser muy provechosa para todo el municipio de Timbiquí.